

OTRA HISTORIA EN NEGROS Y BLANCOS: MABEL, MI ABUELA SUECA, LA FAMILIA Y CÁDIZ

Fernando Portillo Guzmán
Universidad de Cádiz.

INTRODUCCIÓN

Todo sigue un orden. El caos no es tan caótico como aparenta. Y el orden, o el desorden, del pasado, desde las fotos familiares, nos mira, ora de frente, ora de perfil, a los ojos. Descubrirlo, o intentarlo, suele ser apasionante. Por ello, sin reparos, pero respetuosamente, lo que sigue; y lo que antecede. Fotos familiares recogidas con esmero, con cariño y con una frágil nostalgia, tan dulzona como agria, amarga o salada, y bañada por las oceánicas aguas del Atlántico, al Sur, en las profundidades de la profunda y dolorida Piel de Toro.

Mi abuela paterna¹ se llamaba Mabel, nació en Cádiz, y para mi siempre ha sido sueca. Cuando yo nací, ella ya descansaba, en paz eterna, bajo la tierra de la salada claridad andaluza. Decir es; el firmante y sus circunstancias, yo, no llegué a conocerla en persona, desde la incomparable empatía cálida y pacífica de una infatigable contadora de cuentos fantásticos en el ámbito doméstico de relaciones abuela-nieto, con la agradable simpatía de fémina anciana. La conocí y reconocí, solamente por las historias bondadosas, respetuosas y ocurrientes, que de ella contaban sus hijos -mis tíos y mi propio padre-, sus nueras -mis tías y mi propia madre-, y algunos allegados, amigos y vecinos. Por los comentarios, a veces, reconfortantes, la conoceréis; pero las palabras, no escritas, se las acaba llevando el viento, el tiempo, la distancia, y el olvido. Y quedan las fotos; tenemos las fotografías. Sólo quedan las fotos del álbum familiar, o del marquito rococó de la cómoda, o el de plata repujada del pasillo, o de aquel con el cristal roto de la librería del salón, o el de envejecida madera de nogal de la mesilla de noche. Fotografías maravillosas, llenas de vida, de latidos envolventes, de ternura familiar, de sonrisas entrañables, de bautizos, cumpleaños, primeras comuniones y/o nupcias elegantísimas, y de recuerdos difusos; la abuela Mabel *estaba* en ellas. *Mater amantissima*; honrarás a tus progenitores; ellos te brindaron la vida, el bien máspreciado, despreciado por los necios e injustos.

Mi abuelo paterno², se llamaba Fernando -de ahí, mi nombre de pila-, y era español y gaditano. Un hombre sano, muy inteligente, ahorrador, severo administrador, paciente, diligente y trabajador. Todo un caballero; y todo un tipo, padre de familia y amante esposo, un hombre de carácter.

SOBRE LA FAMILIA

Comencemos con buen pie, para no trastabillar y rodar sin orientación fehaciente. La familia entra. Nunca ha salido del todo, pese a sus detractores acérrimos o a los críticos más toscos y empecinados. La familia está, ha estado y estará, seguramente, en todas las fotos que busquemos, que encontremos, que hacemos o que hagamos. Es la estructura social humana por excelencia, allende las culturas y las ininteligibles y ricas lenguas.

¿Qué es la familia? Cuestión cultural y organizativa, parece. ¿Por qué queremos a nuestros padres, hermanos, abuelos...? Sin duda, daríamos la vida por nuestros hijos. Queremos, sin límites, a los que nos quieren. El psicólogo social Aronson³, al respecto, dice:

"¿Qué sabemos de los factores que provocan el afecto en las personas? La pregunta es con certeza muy antigua. El primer psicólogo social aficionado, que debió de vivir en una caverna, se preguntó sin duda, qué podía hacer para que el compañero de una caverna próxima le quisiese más o le odiase menos.

Quizá mostró los dientes como medio de enseñar al vecino que era fuerte y podía comerse un buen trozo de su pierna si el otro se comportaba agresivamente. Por un golpe de suerte, este simple gesto funcionó, y el acto de enseñar los dientes, ahora llamado sonreír, evolucionó gradualmente hasta convertirse en una convención social, en un modo de conseguir que las personas no nos hieran y quizá incluso que nos tengan afecto."

Opino que ese "afecto social", nace del "afecto familiar". Cuando un rorro, nene, bebé, cachorro humano objeto de todo tipo de afectos, ternuras y arrumacos merecidos, como cualquier cachorro de mamífero, sonríe a sus padres -aunque las glándulas mamarias sean un atributo materno y exclusivamente femenino, la comunicación afectiva se establece a la par con el padre, cariñoso y babeante, dadas las circunstancias-, lo hace como mejor vía de comunicación "pacífica", y vinculante a nivel de apego, desde una saludable, para él y para la especie, relación de amor incondicional padres-hijos. Dicha sonrisa es el puente exitoso y primero que el nene, supremo enanito del hogar, lanza hacia los adultos que le protegen, alimentan, cuidan, aman y "enseñan a vivir". Ahí está el éxito de ese vehículo de comunicación nacarado, la humana sonrisa, como excelente "apaciguador" del bondadoso hombre, de carácter transcultural, muy eficaz y, además, atemporal, paréceme.

La familia es el origen de las relaciones sociales. Es el objeto de la economía, de la historia, del arte, y de la ciencia, pues en ella se desarrolla el individuo, sujeto social, a su vez, destinatario de lo construido y de lo que se construye. Lo que se construirá tendrá como destinatarios a los hijos de ese sujeto cultural, mensajero de vínculos familiares esenciales para la perpetuación de la especie. Un mensaje repetido sin término, desde la noche de los tiempos o desde la tarde de las edades tardías. Y así, sin descanso, estamos arrasando el planeta azul que nos alberga milagrosamente y convirtiéndonos en la superior y "única" especie que medra sin cesar. Pero esto es otra historia, ¿o es "la historia" en singular, precisamente?

Regresemos a la familia. A las familias. Somos grupos de "animales domésticos", algunos muy animales, algunos poco domésticos, otros muy migratorios, otros muy sedentarios, otros poco previsibles, pero todos -o casi-, estructurados en diversas unidades familiares. Nos domesticamos en sociedad, en la familia, en la escuela, en la universidad, en el trabajo, en el ocio, en los viajes, en el vecindario, en las fiestas, en la actividad económica y ante la caja tonta, para vivir en sociedad, para estar protegidos dentro de la "granja urbana" en la cual medrar intentamos, o tratamos de no sucumbir, sin haber dejado antes nuestra memoria genética en lugar propicio, cual corriente vital selectiva e imparable. Nos modelamos y modelamos a los otros para promocionar en la empresa doméstica, y, luego, en la empresa competitiva de la compleja estructura económica del mundo real; dicho medelado comienza en la familia, como estructura social básica. La vida social parte de la amplificación, desenvolvimiento y difusión de las relaciones familiares; de ellas a las relaciones sociales hay un cortísimo trayecto, y de éstas a la cultura, menos distancia todavía; pues, justamente, las relaciones sociales no son sino un logro cultural fundamental; puede seguirse, entonces, estableciendo la hipótesis de que la *cultura*⁴ "nace" en el seno de la familia. Los actos sociales son, además, estrictamente convencionales, cual el desarrollo de roles y actividades dentro de la propia cultura que los ampara; tales roles y caracteres, representan, tanto en la estructura familiar como en la estructura social, un conjunto de teorías y/o expectativas que mantienen sobre el sujeto que los ejecuta -el cabeza de familia o el jefe, quien desarrolla el rol de lide-

razgo, en definitiva-, aquellas personas que interactúan con él. En diversos escenarios y en diferentes episodios. Y entonces, qué puede, con todo esto, entenderse por estructura familiar. La cuestión, además de interesante, desconcertante y desafiante, es muy importante a nivel de íntima comprensión de la compleja temática del álbum fotográfico familiar. Intentaré seguir un esquema simple⁶, al respecto, como el que aparece en el párrafo que continúa lo escrito, para los que acá llegado hayan.

Puedo afirmar, y afirmo desde mi modestia singular, que existe una estructura familiar cuando se dan uno o varios de los elementos enumerados:

1. Se da, o se puede contabilizar, un conjunto de individuos de una o varias categorías a las que se les puede otorgar un cierto criterio de individualización. Aparecerían aquí el conjunto de abuelos, padres o hijos; el abuelo sería, además, padre, y de igual forma, el crio pequeño, sería, a la vez, hijo y nieto.
2. Siempre hay un conjunto, o conjuntos, de relaciones, fundamentalmente afectivas, entre las categorías. El conjunto, o conjuntos, de relaciones que definen una categoría es amplísimo y siempre cargado de emotividad, amor y ternura. Las relaciones entre las categorías familiares no son exclusivamente de orden biológico⁷ directo, sino que aparecen, fundamentalmente, relaciones de protección, amparo, defensa y salvaguarda de los más débiles dentro del grupo. Los abuelos y los niños conservan entonces los vínculos familiares hasta el final de sus respectivas existencias como elementos de relación entre categorías diferentes y cambiantes⁸.
3. La integridad de la estructura familiar se mantiene por encima de los cambios ambientales, económicos o sociales, de los distintos miembros del grupo. Esta relación de integridad estructural familiar es invariante, íntima e invencible. Es intrínseca al propio concepto de familia. Se mantiene, sin severas transformaciones, entre todos los individuos que conforman la unidad familiar y mantienen relaciones, internas y externas, complejas.

Dicho lo cual, parece que ahora estamos un poco más cerca de una potencial definición del término, y ello no es contractual ni solemne, dadas las variables circunstancias y los distintos modelos posibles. Veamos qué se puede hacer, y qué se puede decir, acá y en ésta dubitativa línea.

Definir es delimitar, y ello en cuestiones como la que nos ocupa puede llegar a ser francamente resbaladizo. Resbalareme pues. Rodemos hacia la esfera doméstica⁹, hacia la economía doméstica, hacia la cultura doméstica, hacia la domesticación de las conductas salvajes, hacia las creencias religiosas en el seno familiar y hacia la procreación deseada, encontrada, o no. La variedad de comportamientos asociados a las distintas pautas de producción, distribución, consumo, protección de los miembros y de sus patrimonios, procreación y cuidado de los vastagos, y otros asuntos complejos, en los humanos es ciertamente sorprendente. Pero hay un patrón que se repite en casi todas las culturas: la *familia nuclear*. Simplemente un conjunto con marido, esposa e hijos. O también, padre, madre, hijo primogénito, mediano y benjamín, si hubiéralos. Básicamente *eso* es una familia. De ese modelo básico, proceden todos los distintos tipos familiares imaginables¹⁰, e inimaginables. Pese a quien pese y pase lo que pase, según Ralph Linton (1959)¹¹, "el último hombre pasará sus últimas horas buscando a su esposa e hijos".

SOBRE EL ÁLBUM FOTOGRÁFICO FAMILIAR

Todo lo dicho anteriormente viene en función de un registro *universal* en casi todas las familias humanas planetarias: el álbum fotográfico familiar.

Este libro, con imágenes selectas¹², en gamas de blancos, grises y negros o en colores desvaídos y pálidos, en su interior e intercalado, en algunos casos, de páginas de papel-seda, es el documento social y antropológico por excelencia, belleza e hidalgía, y el más hermoso de los posibles, al nivel de *historia doméstica*, a mi juicio, pareceme y opino¹³. El álbum representa el conjunto de huellas de la realidad de una familia, de sus elementos insustituibles, de sus momentos brillantes y felices, de su pasado plateado.

El álbum¹⁴ es el "libro de familia", que no lleva pólizas, ni firmas de funcionarios inútiles, ni sellos de la pública administración que padecemos, padecemos y padeceremos. Es un libro de familia con fotografías escogidas. Escogidas, generalmente, de manera muy acertada, por la madre de la familia, pues ella es quien elabora esa obra única, foto a foto, mes a mes, con los años. Temas recurrentes, repetidos, en espacios reconocibles, en todos los tomos, en cada álbum. La *huella de la familia*, desde las nupcias de los progenitores hasta el primer cumpleaños del primer nieto, se recogen en un libro que se repite cuasi-sistemáticamente en cualquier región, en cualquier pueblo pequeño, o en cualquier grande y libre ciudad, pero cada una de esas huellas, cada una de esos libros de tapas rígidas, es un tesoro emocional irreplicable, una memoria plana con un electrocardiograma lleno de picos apuntados. Dos personas lo producen, los ejes de la familia nuclear, el padre y la madre, pero su estela se prolongará durante décadas, y a lo largo y ancho de las sucesivas generaciones que lo vieron nacer y crecer, desde aquella bellísima, serena y estricta fotografía "gruesa", con infinitas gamas tonales entre el blanco puro y el negro densísimo, de la boda de los abuelos. El álbum nació entonces, pero desde ese momento singular, con datación precisa, o no, los tomos sucesivos no han dejado de incorporarse a tan fecunda y vital biblioteca. Las familias dejan sus huellas, con tristes sonrisas y lágrimas alegres, en cada álbum fotográfico, y en cada uno de los tomos que conforman esa biblioteca visual de las distintas generaciones que las constituyen. Y gracias a ellos, gracias a los álbumes, podemos recordar a tantas gentes de pro que pusieron su granito de arena pretérito, para posibilitar ahora, merecidamente, el rendirles el homenaje de la luz de la caída de la tarde, discretamente, en la distancia insalvable de la mirada presente.

La autoría de las fotos del álbum se difumina con el tiempo. Y ello no tiene una gran importancia; pues lo que verdaderamente importa, es el *conjunto* recogido en sus numerosas páginas. Se mezclan las fotos del profesional -decididamente escogido para eventos irrepitibles, como son las bodas, los bautizos y las comuniones; fotógrafos por ello conocidos como de la *BBC*-, con las que hizo papá, o con las que, furtivamente y con la permisividad de mamá, hizo la hermana más pequeña; pero las hizo llenas de frescura, lozanía y desenfado, y por ello puede llegar a convertirse en una "posible artista-fotógrafa cuando sea mayor". Y ya lo sabemos todos, "papá hace buenas fotos, pero cuando coge la cámara mamá, salen mejor; y qué decir cuando la cámara cae en manos de la pequeña artista-fotógrafa". Esta escena fotográfica familiar, parte de finales del siglo XIX. Leamos a toda una maestra, Gisele Freund¹⁵:

"Ya en sus inicios, la fotografía dispuso de aficionados. Pero sólo a partir de 1888, fecha en la que George Eastman lanzaba la primera Kodak, capaz de hacer cien fotografías, cobra verdadero impulso la fotografía de aficionados.

(...). En 1972, se calculaban sólo en Norteamérica mas de 42 millones de aficionados que

habían realizado la increíble cantidad de más de cinco mil millones de fotos. En Francia, la cifra de aparatos fotográficos en activo era, el mismo año, de diez millones de unidades, es decir, que un francés de cada cinco es fotógrafo. Cabe prever que esa afición por la fotografía ha de acentuarse aún más en años venideros."

No podía, ni por asomo, Gisele Freund imaginar la acentuación, sobre doradas letras mayúsculas, que tendría la actividad ahora¹⁶, a comienzos del siglo XXI, ya en términos numéricos, ora en términos expresivos, domésticos y cotidianos para los millones de aficionados, novedosos, que practican a diario o los fines de semana o en las ocasiones especiales, la fotografía por afición.

MABEL, MI ABUELA; UNA SUECA EN CÁDIZ

Como apunté anteriormente, yo no tuve el placer de conocer a mi abuela Mabel, una sueca muy gaditana, pero sí he tenido el gusto sumo de reconocerla, y quererla en la distancia temporal y espiritual, a través de los álbumes fotográficos singulares y de las charlas con familiares distintos. Todo esto, por tanto, está cargado, repleto sin medida, de emotividad cuasi lírica; por lo que el lector aventurado queda advertido sin reparos ni imposibles reparaciones tras los renglones recorridos y por recorrer desde acá.

Mabel¹⁷ -en fonética doméstica española, "Meybel"- viene al coloreado globo que nos alberga, allá por los lustrosos términos de los últimos dos lustros del siglo XIX, en el año del Señor 1895, un templado 22 de Septiembre. Y a mediados del siglo XX, en plena época de agria y dura postguerra, recibió cristiana sepultura, en Junio del año 1956. Entretanto, tras exhaustos y realzados años, y tras eximios y maternales días, formó una numerosa familia que se ha extendido por amplias zonas del Sur ibérico y por otras latitudes de la vieja España, en los que representamos su tercera y cuarta generaciones, sus nietos y biznietos. Revisemos, a vista de pájaro no miope ni astigmático, algunas trazas de su europea ascendencia, fundamentalmente sueca, alemana y escocesa.

Parece que los ancestros de Mabel -y los míos, por tanto-, son de origen escocés: trátase de los MacCurry. Y hay otra línea de descendientes de ella, ya suecos y con el apellido Ripa, registrados en el siglo XVII, concretando, el señor Rasmus Ripa, nacido en 1665 y criando malvas desde el año 1710. Un número muy considerable de descendientes apellidados Ripa, y luego Kebbon, todos ellos suecos, situados en ciudades como Åhus o Sóvelborg, con nombres como: Erland Ripa Finman (1700-1760), Hindric Wilhelm Ripa Neuman (1748-1800), Jóns Peter Ripa Astrón (1778-1821), Hans Fredrik Ripa Wendel (1811-1848), Carlotta Helenna Wihelmina Ripa Peterson (1840-1863) y Johanna Carolina Doroty Ripa Peterson (1848-1881), hermanas ambas sucesivamente casadas con Rudolf August Kebbon (1833-1887), Alma Louisa Wihelmina Kebbon Ripa (bellísima dama sueca, nacida en un barco, cómo no sueco, en la Bahía de Boston en Mayo del año 1870, y fenecida en el ferrocarril de Madrid a Cádiz en año 1944; vino, vivió y se fué, sin dejar de moverse). Veamos la rama germana de la familia: Christian Scharfhausen Smith (nacido, probablemente, en Colonia en 1845 -ciudad arrasada por los aliados un siglo después, con lo que el dato "no existe" físicamente-, y enterrado en Cádiz en 1888) quien se casó -¿en Gibraltar?- con la escocesa Louis MacCurry; sus tres hijos fueron, George, Mabel Annie Louise y Lina, apellidados, obviamente, Scharfhausen MacCurry.

Mabel Annie Louise contrajo nupcias con Gottfrid Wilhem Kebbon Ripa (hijo de Rudolf August Kebbon y de su primera esposa Carlotta Helenna Wihelmina Ripa Peterson). Pues bien, hermanos y hermanas, todo un poco liado¹⁸; George Scharfhausen MacCurry, viene al mundo en el año 1868, y dejó de respirar en 1926, ambos acontecimientos en la milenaria pequeña urbe gaditana. George contrae cristiano matrimonio con Alma Louise Wihelmina Kebbon Ripa, la chica viajera.

De George y de Alma, nacen unos crios encantadores (Scharfhausen Kebbon, de apellidos): MABEL (mi abuela), Christian, María Luisa, Jorge, Carmen, Osear y Guillermo.

DON FERNANDO Y DOÑA MABEL; LA CONSTRUCCIÓN DE LA FAMILIA

Mabel se casó joven. Se casó muy joven, como era costumbre en la época. Y se casó con su queridísimo Fernando; a ojos vista, y como era de prever, mi abuelo paterno, Don Fernando Portillo y Ruiz¹⁹. Mabel y Fernando estuvieron de "relaciones formales" poco más de un año, allá por el diecinueve, año 1919, pues ambos se conocían de antes; cruce de miradas tímidas y de furtivas sonrisas, entre jóvenes vecinitos que se sienten mutuamente atraídos; ella, una bellísima sueca, educada, culta e inteligente, formada en una prestigiosa escuela para señoritas sueca, dominando tres importantes lenguas europeas: español, sueco, e inglés, y se defendía en francés y alemán; él, un elegante, gallardo, apuesto e intrépido, desde la cortesía más absoluta, galán, bajito de estatura pero de elevada talla moral, Maestro, profesor mercantil, catedrático de inglés de la Escuela de Náutica y formado en la capital inglesa en dicha lengua planetaria; los dos tenían sus respectivos domicilios familiares en la calle Manuel Ranees, enfrente de donde estuvo la tertulia literaria de Doña Frasquita Larrea, y eran vecinos y amigos del que fuera famoso pianista, José Cubiles, todo ello muy cerca de la gaditana iglesia de San Francisco.

Contraieron matrimonio en el año 1920. Y sólo la muerte, la muerte de Mabel, acaecida en Cádiz en el mes de Junio de 1956, los separó.

Mabel fué una mujer de indiscutible poder maternal, dotada de una belleza física y de una gracia espiritual, poco comunes en esos tiempos de retorcidas, difíciles, crespas y desventuradas relaciones amistosas -me refiero, como el avezado lector habrá adivinado, a las atroces décadas de los treinta y de los cuarenta del siglo XX-. Codicioso, ávido, voraz tiempo para la dama de la guadaña. Y para la primavera vital, para los latidos apasionados, para el amor incondicional. Y los hijos; muchísimos hijos, al igual que su hermana menor Carmen. Los hijos²⁰ de Mabel, y de Fernando, su marido amado, apellidados, por tanto, Portillo Scharfhausen, se llaman: Femando (nacido en Cádiz, en el año 1923), María Luisa (Cádiz, 1925), Jorge (Cádiz, 1927; fenecido en la misma ciudad en el año 1993), José Ramón (Cádiz, 1928), Guillermo -como anteriormente he apuntado, mi padre- (Cádiz, 1930), Concepción -para toda la familia, "Conchi"- (Cádiz, 1932), Carlos (Cádiz, 1934), y José Antonio -o "Tonio"- (Cádiz, 1937; fenecido en Arcos de la Frontera, en el año 1999). Toda una familia; una gran familia, con sus más y sus menos, como todas las que pululan por el azul planeta, sometido a un tenebroso oscurecimiento global traicionero, intentando no herirlo y de paso sobrevivir.

LA VIDA SIGUE Y SOBREVIVEN LOS RECUERDOS: OTRA FOTO, POR FAVOR

Sin duda, sacar adelante, en plena guerra (in)ci(vil) española, y en la consiguiente postguerra, a toda una familia, con niños y niñas en plena época de crecimiento -pirañas domésticas-, no parecía muy halagüeño; ni, pardiez, era tarea fácil, ni hacedera, ni cómoda, semejante situación. Bocas hambrientas y muchas ganas de juegos infantiles, por doquier. Trabajo y sonrisas. Y un escape, a un pueblo próximo, y a distancia; "Villa Carmen", en Medina Sidonia. Hay que seguir comiendo, mientras haya algo que poder comer. Comer y, con ello, un día si y otro a lo mejor, sonreír. Y puestos a sonreír, una fotografía; otra fotografía bucólica; papá maneja la cámara; mamá conservará, cuidadosamente, la imagen o imágenes, cuando traigan las copias, en el lugar coiTespondiente del álbum familiar. Recuerdos de papel, cual tesoros de valor superior, en cada página.

Somos de papel. Escribimos; nos leen. Luz o tinta; tinta o luz. Textos y fotos; fotos y textos. Técnica para la comunicación silenciosa, para las miradas frontales, para los gestos del alma. Técnicas del alma que persigue, y, a veces, encuentra. Poemas pasados y recuperados. Somos luces y sombras que hablan desde el tiempo pretérito y relatado; contados somos por los sueños y deseos. De papel estamos fabricados, cual páginas de álbumes escondidos. De recatados álbumes rescatados, rescatadores del tiempo; de un disimulado tiempo simulado: el tiempo plano, simulando ejes perpendiculares a "un cero", sin disimulos tiernos, sin procelosos recatos, y lleno de pausas significativas.

Como significativa pausa, tomemos un tiempo de respiro. Leamos a un maestro. Leamos a Tarkovski²¹:

"El tiempo es una condición vinculada a la existencia de nuestro "yo". Es el ambiente que nos alimenta y muere cuando se desgarran el vínculo entre existencia y condición de la existencia, cuando muere el individuo y con él también el tiempo individual. (...).

El tiempo es imprescindible para el hombre, para constituirse como tal, para realizarse como individuo, a título individual y grupal. (...). Y a mí me interesa el fondo, del que se alimenta el hombre éticamente.

Tampoco la historia es el tiempo; ni siquiera la evolución lo es. Los dos términos hacen referencia a una sucesión. Y el tiempo es una situación, el elemento que da vida al alma humana, en el que el alma está en el hogar como la salamandra en el fuego.

Sucesión de términos escuetos e imborrables. Y las salamandras en el fuego acaban asándose. Y la historia, claro está, y a la vista de nuestros familiares álbumes fotográficos, no es el tiempo. Sucesión de acontecimientos fallidos. Falladas miserias. A pesar de las miserias de la historia²² y de la historia de las miserias, mundanas o locales, la historia, pasada o presente, no es el tiempo.

Es tiempo de silencios. Tiempo de fotografías en blancos pálidos, grises embriagadores y negros indescifrables. Por favor, otra fotografía. En la pantalla o sobre el papel, una foto, por favor."

A MODO DE CONCLUSIÓN

Hemos navegado por los sombríos entresijos, los mésetenos escondidos, los vericuetos ásperos y quebrados, y sin salpicadura salada alguna. La travesía ha sido compendiosa, corta, sucinta, sumaria casi, pero infinita en intenciones afectivas e intensa e íntegra en respetuosos respetos familiares. Todos los trapos arriados y atracamos, muy despacio, una diminuta nave marítima con derroches de amabilidades pasadas. La banda sonora, de fondo, es satisfactoria e invita a seguir el ritmo con la punta y el talón de los dos pies que nos aguantan sin rechistar. Y todavía desconocemos el noventa y nueve coma noventa y nueve por ciento de Mabel y su familia. Una familia muy gaditana; una familia muy española; una familia muy europea; una muy numerosa familia. La familia de mi querida y desconocida abuela paterna; una sueca con ligero acento andaluz en su correctísimo español. Una mujer de altísimo nivel. A todos los niveles; desniveles, otro día, gracias.

Esos tesoros llamados álbumes de fotos familiares, siempre han pertenecido al pasado; ahora más que nunca. Pertenecen al pasado que nos atañe, que nos importa, que nos acoge. Y cambiamos los recuerdos; cambiamos las miradas; cambiamos los registros. Lo que ha cambiado es el soporte, pero la

mentalidad de cohesión, re-uni6n y digna formaci6n, del registro fotográfico, sigue estando viva. Vive en unos y ceros, sobre discos duros portátiles, sobre colecciones de deveds, o sobre baratísimos discos compactos en tarrinas semihermticas. Vive en las bodas soñadas, en los bautizos deseados o sorpresivos, en las comuniones primeras, en los cumpleanos todos, en las Navidades nutritivas, en las numerosas y animadas meriendas festivas, en las imprevisibles excursiones domingueras, en los guateques furtivos, en los viajes al más acá, en los estivales períodos de asueto en el bar de la esquina ante un fotogénico tinto de verano, en las rutilantes rutinas domésticas, en los cambios de domicilio, en la celebraci6n primaveral del cercano fin de curso, y en todo aquello que signific6 o pudo significar algo para los distintos y variados componentes de la inquebrantable unidad familiar. ¡Viva el álbum numérico!; y perviva el álbum tradicional, con sus hojas de papel de seda entre páginas.

Entre páginas seguimos. Pero ya queda menos; y menos da una piedra, aunque sea de cart6n idem. Documentos indocumentados.

Y sobre documentos, sobre fotografías, sobre creaci6n fotográfica sin ánimo documental o con el peso de tal ánimo, y de su atractivo y decadente paso añejo, escribe José Gómez Isla²³, lo que sigue:

"Sin embargo, para otros muchos autores, el registro fotográfico incorporado a sus proyectos supuso algo más que una mera acta notarial de lo sucedido con anterioridad. En muchos casos, estos creadores premeditaban cuidadosamente las tomas que iban a realizar y los puntos de vista desde donde debían registrarse, bien con ayuda de algún fot6grafo experto, bien empuñando ellos mismos con una mínima destreza la cámara de fotos. (...). Precisamente su representaci6n fotográfica desde un determinado punto de vista²⁴ previamente seleccionado y cuidadosamente calculado ayudaba a la conceptualizaci6n y presentaci6n final del proyecto."

La fotografía como documento de lo que no volver a ser nunca igual; de la vida que envejece, de la belleza que se pierde o del paisaje, "construido", que no se recupera. Fugaz, perecedero, cuasi-fmero arte del registro temporal, no registrado; atemporal documento de compleja lectura, no leida. La foto, para el mañana, y para todos los públicos, mirones infatigables.

Y desde la precaria presente perdida isla, con minúsculas, sigamos con la voz de Gómez Isla²⁵, con mayúsculas:

"Bernd e Hilla Becher eran por esa misma poca²⁶ un matrimonio que también había formado pareja artística desde finales de los años cincuenta. Durante más de cuatro décadas se han dedicado a realizar una especie de inventario fotográfico de los edificios y estructuras industriales en desuso de su ordenada Alemania natal, con el afán de generar documentos - aparentemente asépticos- que reflejen una realidad de fascinante belleza, aunque se halle en vías de extinci6n. La inmensa obra de los Becher plantea una suerte de arqueología industrial fotográfica mediante un procedimiento archivístico de recuperaci6n visual de todo tipo de chimeneas, torres de refrigeraci6n, gas6metros, silos de carb6n, dep6sitos de agua, antiaguas minas, almacenes herrumbrosos y fábricas en decadencia. Bautizadas con el parad6jico título de *Anonyme Skulpturen*, las construcciones y estructuras industriales y de ingeniería que registran en sus series, se van a convertir por acumulaci6n temática, en epítomes esenciales de la arquitectura vernácula alemana."

Y no son acaso, los álbumes fotográficos familiares, epítomes de la arquitectura humana vital. No son sino una arqueología de la familia del pasado, y del presente, siglo. No son sino una especie de conjuntos de visuales documentos nada asépticos, ayer al ser generados y hoy al ser revisitados, en la distancia temporal y de distintas costumbres y relaciones. No son sino una recolección de emociones domésticas recogidas a lo largo de décadas inseguras.

Recolectemos latidos. Precarios borbotones de húmedas simulaciones escénicas detenidas. Cuadriláteros precarios; imágenes precarias. Siempre es tiempo de la imagen; tiempo de las imágenes, fotográficas, cinematográficas, pictóricas o de cualquier otro sistema. Recolectamos imágenes a tiempo.

Y para cerrar con buen tiempo, y con buen tiento continuar con asuntos otros, las duraderas palabras de Durand²⁸ :

"Al contrario de las teorías del referente que fundamentan el supuesto realismo fotográfico, la fotografía no atraparía al sujeto mismo, ni a su perfecta analogía, ni a su "haber-estado-allí". Fragmentaria, atenta contra la integridad de dicho referente, lo trocea y lo desnaturaliza; es, en efecto, su caricatura "perversamente grotesca.

(-)**•**

La mirada fotográfica, a pesar de su supuesta rectitud óptica, es deformadora, ya que concede primacía a lo fragmentario y a lo mecánico; y, por consiguiente, por su naturaleza misma, no ve la magnificencia de la totalidad."

El supuesto realismo fotográfico, como supuesto que es, puede quitarse de en medio sin reparos, sin remordimientos y sin golpes psicológicos algo ilógicos. El realismo fotográfico es sustancial y esencialmente irreal. Caricaturas perversas y, muchas veces, grotescas. Más no fallidas. Las fotografías nos caricaturizan, nos desdibujan, nos ridiculizan ante las grotescas y perversas miradas que las recorren a diario. Y a diario leemos el diario, sin sorpresas ni sobresaltos. Pero no leemos las fotos. Sólo las miramos; y hay miradas que matan.

Es suficiente, por ahora. Mañana será otro día; y el diario coleccionar de imágenes no cesará, probablemente, nunca. Generaciones de fotógrafos venideros, y de mirones por venir, nos aguardan. Álbumes diversos; versos sobre hojas de papel, o grabados en discos de óptica lectura numérica, se acumulan en casi todos los hogares de casi todas las familias de nuestro azulado planeta favorito. Versos diversos en cada álbum familiar. Familiares fotos; fotografías de familia. De familias. De bastantes familias. Y todo ello resulta en términos meramente acumulativos, al fin y a la postre, asaz hermoso. Bastante. /Demasiado?

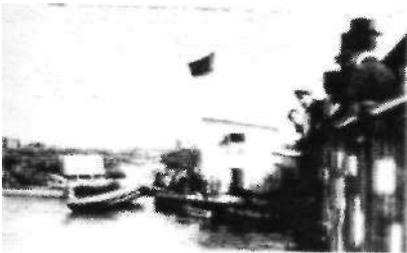














Nº 001755 *

Ejército del Sur

ESTADO MAYOR

Valedero

por tres meses



Firma del interesado.

En virtud de las atribuciones que me están conferidas, concedo autorización para circular libremente por toda la Zona liberada a Don Jorge Schanhausen Kellam (Comercio) natural de Badajoz provincia de Sevilla 16 de Noviembre de 1937.

De orden de S. E. El Coronel Jefe del Estado Mayor

He sido garantizado por D. Emilio Militar que reside en Badajoz calle _____ núm. _____

DERECHOS: DOS PESETAS.— Esta cantidad será destinada a abonar el importe de este impreso, y el resto para la suscripción del Ejército.

BIBLIOGRAFÍA

- ARONSON, Elliot. *El animal social* Alianza Universidad. Madrid 1987.
- CHARTIER, Roger. *El mundo como representación*. Gedisa. Barcelona 2002.
- DUBOIS, Philippe. *El acto fotográfico*. Paidós. Barcelona 1986.
- DURAND, Régis. *El tiempo de la imagen*. Universidad de Salamanca. Salamanca 1998.
- FREUND, Gisele. *La fotografía como documento social*. Gustavo Gili. Barcelona 1986.
- GÓMEZ ISLA, José. *Fotografía de creación*. Nerea. San Sebastián 2005.
- HARRE, Rom. *El ser social*. Alianza Universidad. Madrid 1982.
- HARRIS, Marvin. *Antropología cultural*. Alianza Editorial. Madrid 1994.
- POPPER, Karl. *La miseria del historicismo*. Alianza. Madrid 1999.
- TARKOVSKI, Andrei. *Esculpir en el tiempo*. Rialp. Madrid 2002.

NOTAS

¹ Mi abuela materna se llamaba Rene, y era francesa, nacida en la hermosa ciudad sureña de Narbonne, próxima a Perpiñán y Montpellier, y en el entorno de la joya monumental Arles y de la capital Marsella. Pero esa es otra historia, interesantísima, que espero relatar en otro momento cercano.

² Mi abuelo materno se llamaba Antonio, y era, también, español, nacido en la villa de La Carolina (Jaén). Reitero lo dicho en la nota anterior al respecto de un merecido relato, aunque breve, respetuoso cual oblación dominical.

³ Elliot Aronson, en su libro *El animal social*, págs. 220-221.

⁴ Me gusta, y de hecho comparto, la definición de "cultura" que nos regala Marvin Harris en su conocido, y reconocido, libro *Antropología cultural*, págs. 20-21:

"Cultura es el conjunto aprendido de tradiciones y estilos de vida, socialmente adquiridos, de los miembros de una sociedad, incluyendo sus modos pautados y repetitivos de pensar, sentir y actuar, es decir, su conducta. (...) los grupos sociales y sus relaciones mutuas se considerarán como aspectos de la cultura. La familia es un grupo social que se ajusta a la cultura de la vida doméstica de una sociedad concreta, pero que también la refleja".

⁵ Al respecto, Rom Harré escribe (*El ser social*, pág. 50):

"Los episodios se solapan y entrecruzan entre sí; las vidas se entrelazan formando patrones más amplios que no son asequibles a la experiencia inmediata de cualquier individuo."

⁶ Adaptaré, de modo respetuoso pero flexible y oportuno, un "resumen" proveniente de Harris (Op. Cit.) referido a la pluralidad de las teorías antropológicas, págs. 35-37, "mezclado" con el esquema de Harré (Op. Cit.), referido a la definición formal de estructura, págs. 55-57. Quede constancia que yo no soy antropólogo, ni sociólogo, ni psicólogo social, ni arqueólogo, ni paleontólogo, ni historiador, ni economista (aunque estudié, sin éxito, algunos años en la facultad), ni filósofo (aunque estudié un año en la facultad), ni teólogo, ni nada "importante"; pero ello me permite separarme lo suficiente de la materia tratada como para mantener la cabeza fría, y, siempre, si el asunto lo propicia en suficiente providencia, el corazón caliente.

⁷ Además de vínculos genéticos, entre los elementos de un grupo-familia pueden presentarse asimilaciones de elementos ajenos a dicha genealogía biológica directa, cuyo ejemplo más tipificado es el de los niños adoptados. Dentro del entorno doméstico, todos los elementos del grupo-familia, *son* de la familia; sin distinciones. Los hermanos, incluido el adoptado, ya en el entorno escolar cotidiano, pasan a ser simplemente *alumnos*, pero conservan, ante todo y ante todos, sus vínculos familiares, su hermandad protectora y atenta. Hay, pues, dentro de los vínculos familiares y del propio grupo-familia, una estructura manifiesta y una estructura latente, con distintos grados o potencialidades. De la microestructura a la macroestructura, en la familia y sus relaciones, la distancia no es tan insalvable como pudiera parecer a vista aguda de ave de rapaña.

⁸ Un niño, que desempeñará a la vez los roles de "hijo" y de "nieto", pasará, con los años, a desempeñar los roles, respectivamente, de "padre" y de "abuelo".

⁹ Marvin Harris (Op. Cit., pág. 224) apunta al respecto,

"El núcleo de la esfera doméstica es un espacio de vivienda, apego, residencia o domicilio que sirve como lugar en el que se realizan ciertas actividades universalmente recurrentes."

¹⁰ En cualquier manual de Antropología general pueden encontrarse "tipos alternativos" a la familia típica, como por ejemplo: la poligamia, con sus variantes, *poligimia*, y *poliandria*; la familia extensa; grupos domésticos en los que falta uno de los padres, como las *unidades domésticas matrifocales*, o las *unidades domésticas patrifocales* (poco frecuentes); parejas homosexuales (dos hombres, o dos mujeres); unidad familiar unipersonal (los que viven solos); u otros tipos.

¹¹ Citado por Harris, (Op. Cit.), pág. 225.

¹² Philippe Dubois escribe en *El acto fotográfico*, págs. 42-43, lo siguiente:

"(•••), la foto como espejo del mundo y la foto como operación de codificación de las apariencias, tienen en común el hecho de considerar la imagen fotográfica como portadora de un valor absoluto, o al menos general, sea por semejanza, sea por convención.

(...), la imagen indicial, está dotada de un valor absolutamente singular, o particular, puesto que está dotada únicamente por su referente, y sólo por éste: huella de una realidad".

¹³ Una opinión más cualificada que la mía, es la de Roger Chartier, quien escribe (en *El mundo como representación*, págs. 47-48):

"El desafío lanzado a la historia en la década de 1980, a finales, es inverso al precedente. (...), se basa en una crítica de los postulados de las ciencias sociales en sí. (...), el retorno de una filosofía del sujeto, que rechaza la fuerza de las determinaciones colectivas y de los condicionamientos sociales y que intenta rehabilitar "la parte explícita y reflexionada de la acción"; (...), y, proporcionar, "una nueva clave para la arquitectura de la totalidad". La historia es llamada entonces a reformular sus objetos, sus frecuentaciones y su principio de inteligibilidad, apartado del "pragmatismo crítico" y redefinido por una filosofía de la conciencia."

Recomiendo revisar, asimismo, el apartado De la historia social de la cultura a una historia cultural de lo social, en las págs. 53-56, del libro de Chartier.

¹⁴ En la *Enciclopedia Focal de Fotografía*, de la editorial Omega, tomo 1, pág. 24, encontramos:

ÁLBUMES: Un álbum es el lugar más conveniente para conservar una colección de fotografías de forma tal que puedan examinarse sin necesidad de tocarlas; esto hace que se conserven limpias y libres de arrugas.

La forma más sencilla de álbum es la de libro con tapas rígidas y páginas en blanco. Las copias se adhieren en la posición deseada con adhesivo en cada página. Hay justamente las páginas suficientes para cubrir todo el espacio entre las tapas cuando el álbum está lleno. En su defecto, pueden añadirse más páginas, cuando ello sea posible, o adquirir otro álbum, a modo de tomo segundo, tercero o ulteriores.

¹⁵ De su famoso libro *La fotografía como documento social*, págs. 177-178.

¹⁶ Según datos publicados en la revista madrileña FV (nº 192, Febrero 2005, pág. 69):

"18.045 millones de euros es la cifra de ventas estimadas del mercado mundial de cámaras digitales en el ejercicio del 2004, según un estudio realizado por la firma norteamericana INFOTRENDS/CAP Ventures, y hecho público a finales del pasado mes de Diciembre. (...). Asimismo, se indica que los mercados más importantes para las cámaras digitales son Japón, E. U. A., y la Unión Europea. El liderazgo entre compañías en 2004, de mayor a menor, es: Canon, Sony, Olympus, Kodak y Fuji." Cifras inimaginables; multiplíquese por 50 fotos -número medio de fotografías que pueden hacerse con una tarjeta de memoria "normalita", en cualquier cámara numérica medianita, de padre de familia- en un fin de semana cualquiera, el total de cámaras activas en el mundo, en número estimativo, de 125 millones de cámaras numéricas, y nos salen: ¡unos 6250 millones de fotos, al mes!

¹⁷ Los datos que siguen están sacados de varias entrevistas-tertulias realizadas por las tardes de algunas reuniones gratísimas, al sabor del café y de las galletas suecas, en distintos fines de semana del primer trimestre del año 2005, con Guillermo Portillo Scharfhausen (mi padre) y con María Luisa Portillo Scharfhausen (mi tía), hijos, por fortuna vivos, de Mabel (mi abuela, desconocida en persona para mí, pero reconocida en los álbumes y en las voces familiares). Asimismo, hay importantes datos aportados desde la delicada y minuciosa investigación personal realizada por Margarita Noval Kevon (tía-abuela mía), y por Guillermo Scharfhausen Arroyo (primo segundo). Parte de las fotografías han sido "recuperadas", en formato digital, por José Antonio Portillo Serrano (mi primo, aficionado a la fotografía), y en su gran mayoría proceden de los álbumes de María Luisa P. S. y de Guillermo P. S. A todos ellos, con clara espontaneidad, expreso, desde estas humildes notas, mi sincero y profundo agradecimiento al facilitarme todos ellos, directa o indirectamente, informaciones valiosísimas, y tiempo con sonrisas.

¹⁸ Todavía puede liarse bastante más, si consideramos las distintas líneas de descendencia de los hermanos de Mabel Scharfhausen Kebbon, los citados Christian, Osear, Guillermo, Carmen, y Jorge, si no recuerdo mal: Carmen S. K., (nacida en 1913 y que fue enterrada en Puerto Real en 1983) se casó con Manuel Flethes y de Cossio, y sus hijos, legítimos, apellidados, por tanto Flethes Scharfhausen, se llaman: Jorge (nacido en Cádiz, en el año 1928), María Luisa (Puerto Real, 1930), Carlos (Bilbao, 1930), José Manuel (Bilbao, 1932), Enrique (no sé en cual villa, pero fue en el año 1935), M^a Camen (Madrid, 1937), y Ana María (Madrid, 1940). Guillermo S. K., (nacido en 1908 y que fue enterrado en Cartagena en 1936) se casó con Mercedes Fernández, y su hijo, legítimo, apellidado, por tanto Scharfhausen Fernández, se llama: Jorge Guillermo (Pontevedra, 1935). Christian S. K., (nacido en 1896 y que fue enterrado en Cádiz en 1969) se casó con Dolores Nieves Muñoz, y sus hijos, legítimos, apellidados, por tanto, Scharfhausen Nieves, se llaman: Jorge (Madrid, 1926), Beatriz (Madrid, 1929), Margit (Madrid, 1932), y Marta (Madrid, 1939).

Me faltan muchos datos de este complejísimo puzzle familiar, pero he conseguido, al menos, los nombres y algunas fechas del resto de los primos-hermanos de mi padre: Jorge S. K., (nacido en Cádiz y que fue enterrado en Madrid en 1966) se casó con Inés Muñoz, y sus hijos, legítimos, apellidados, por tanto, Scharfhausen Muñoz, se llaman: Jorge (Cádiz, 1930), Manuel

(Cádiz, 1931), y María de la Paz, o mejor Maripaz (Cádiz, 1933). Osear S. K., (nacido en y que fue enterrado en Cartagena en 1985) se casó con Amelia Arroyo, y sus hijos, legítimos, apellidados, por tanto, Scharfhausen Arroyo, se llaman: Marisa (Cartagena, 1931), Guillermo (Puerto de Soller, en Palma de Mallorca, 1938), y María Amelia (Cartagena, 1948). Numerosas familias numerosas, todas estimadas, vinculadas y afectas. Los primos-hermanos de mi padre y de mis tíos paternos, eran, y todavía son, guarismos a considerar. El término "legítimo", viene recogido en todas y cada una de las partidas de nacimiento consultadas, y naturalmente, refiérese a los hijos nacidos dentro del matrimonio legal y, en esos tiempos, prioritariamente, eclesiástico.

" Los padres de mi abuelo Fernando fueron, Fernando Portillo y Portillo (Maestro, con mayúsculas), de Cádiz, y Carmen Ruiz y Juani (Ama de casa, también con mayúsculas, como cualquier ama de casa con varios hijos a sus faldas), de El Puerto de Santa María. Fernando Portillo y Ruiz nació en Cádiz en el año 1892, y su sereno corazón dejó de latir en la misma ciudad en el año 1982. En el año 1961, contrajo segundas nupcias con María Luisa Scharfhausen Kebbon (feneada en Cádiz en Noviembre de 1969), hermana de Mabel.

²⁰ Hubo tres alumbramientos más, el de un par de gemelos y el de Nenuchi; pero estos tres crios murieron al poco tiempo, en distintas circunstancias vitales o mortales.

²¹ El cineasta, ensayista y poeta ruso, Andrei Tarkovski (Zavraje, 1932 - París, 1986), perseguido, sin éxito, por el sistema represivo comunista (valga la redundancia) soviético, en su memorable obra escrita, *Esculpir en el tiempo*, pág. 77. Aprovecho para citar las películas que componen su filmografía, entre las cuales hay más de una obra maestra, en mi diminuta opinión: *La infancia de Iván* (1962), León de Oro en el Festival de Venecia; *Andrei Rublev* (1966); *Solaris* (1972); *El espejo* (1974); *Nostalgia* (1983); *Sacrificio* (1986), su última cinta, antes de morir a manos del "funesto cangrejo" que a casi todos amenaza, el taimado cáncer.

²² El término, transmutado, sin sonrojos demasiados, como licencia expresiva o pseudo-literaria, procede del filósofo Karl R. Popper, en uno de sus ensayos, *La miseria del historicismo*, en cuyo prólogo (págs. 11-12), apunta:

"(...) el historicismo es un método indigente -un método que no da frutos-. (...).

(...), un bosquejo de la refutación del historicismo. El argumento se puede resumir en cinco proposiciones básicas, como sigue:

1.- El curso de la historia humana está fuertemente influido por el aumento de los conocimientos humanos. La verdad de esta premisa tiene que ser admitida aun por los que ven nuestras ideas, incluidas nuestras ideas científicas, como el subproducto de un desarrollo material de cualquier clase que sea.

2.- No podemos predecir, por métodos racionales o científicos, el crecimiento futuro de nuestros conocimientos científicos.

3.- No podemos, por tanto, predecir el curso futuro de la historia humana.

4.- Esto significa que hemos de rechazar la posibilidad de una historia teórica; es decir, de una ciencia histórica y social de la misma naturaleza que la "física teórica". No puede haber una teoría científica del desarrollo histórico que sirva de base para la predicción histórica.

5.- La meta fundamental de los métodos historicistas está, por lo tanto, mal concebida; y el historicismo cae por su base.

El argumento no refuta, claro está, toda clase de predicción social. Por el contrario, es perfectamente compatible con la posibilidad de poner a prueba toda clase de teorías sociológicas, o teorías económicas, por medio de una predicción de que ciertos sucesos tendrán lugar bajo ciertas condiciones. Sólo refuta la posibilidad de predecir sucesos históricos en tanto puedan ser influidos por el crecimiento de nuestros conocimientos."

Sin nada que objetar; y quede claro mi absoluto rechazo a toda corriente historicista que pulule o pueda pulular por tierras y mares de bien estar, de bien pensar, o de bien querer. Las hay, en aquellos lugares en los cuales hay personas libres; y mejor, no arrojemos la primera, ni la última, piedra.

²³ José Gómez Isla en su libro, *Fotografía de creación*, pág. 24.

²⁴ Refiérese acá el autor del texto, a las obras de artistas como Dennis Oppenheim o Robert Smithson; sus obras "se catalogan" como *trabajos sobre la tierra y arte del paisaje*, en versión original sin subtítulos en español, *earthworks* y *land-art*, de vida efímera e imposibles de mostrar en una sala de exposiciones al uso o en un museo de arte actual.

²⁵ José Gómez Isla, Op. cit., págs. 44-45.

²⁶ Esa misma época, recogida en el párrafo anterior, es la que se extiende en la durísima década de los cincuenta en una Alemania dividida por los aliados liberadores. En esta década, los cincuenta del siglo XX, la fotografía alemana trata de recuperarse de sus cenizas, cual ave Fénix con lentes, de calidad germánica como las Schneider o las Zeiss, y comienzan a despuntar con luz rutilante, nombres como Otto Steiner (promotor de la *fotografía subjetiva*), o los Becher, por citar solamente un trio de representantes notables.

²⁷ Como el agudo lector recordará, *La imagen precaria*, es un hermoso título debido al autor franco, Jean-Marie Schaeffer, publicado en España por Cátedra en 1990, y cuya edición francesa es del año 1987, creo recordar.

²⁸ Régis Durand en *El tiempo de la imagen*, págs. 34-35.